DISCIPULADO I

Membresía

Y Artículos de Fe

IGLESIA
BAUTISTA
ARRAIGADOS

Contenido

Introducción ***3***

Misión y Visión. ***3***

Misión **3**

Visión **3**

Valores de la Iglesia Bautista Arraigados. ***3***

La Biblia. **3**

La oración. **4**

El Discipulado. **4**

La comunión. **4**

Misiones. **5**

Proceso de membresía y expectativas para los pastores y los miembros. ***5***

Proceso de membresía. **5**

Salvación: 5

Bautismo: 6

Asistir a la clase membresía: 6

Reunión con uno de los pastores de nuestra iglesia: 6

Aprobación congregacional: 7

Expectativas para los pastores y los miembros. **7**

Expectativas para los líderes. 7

Expectativas para los miembros. 8

Declaración de Fe de la Iglesia Bautista Arraigados ***11***

Las Escrituras: **11**

Dios: **12**

La creación: **13**

El diablo o Satanás: **14**

La caída del hombre: **14**

El camino de la salvación: **15**

La gracia divina: **16**

El arrepentimiento y el nuevo nacimiento: 16
La seguridad de los santos: 17
El orden de la salvación: 17
La justificación: 18
La adopción: 18
La santificación: 18
La iglesia: 19
Las ordenanzas: 20
Las finanzas: 21
Los justos y los injustos: 22
Los acontecimientos por venir: 23
Misiones mundiales: 24

Introducción

¡Bienvenidos a la Iglesia Bautista Arraigados! El material que usted tiene en sus manos es nuestro curso de membresía. Este es nuestro material de discipulado número uno. Está diseñada para ayudarles a conocer más sobre nuestra iglesia, lo que creemos, algunos procesos básicos, y las diversas maneras en las que pueden involucrarse. Deseamos ser el lugar que Dios tiene para ustedes donde puedan echar raíces y crecer arraigados en la verdad de Su palabra.

Esperamos que este curso de membresía sirva como una puerta de entrada a una experiencia saludable, ordenada y espiritual, que los anime a formar parte activa de nuestra familia.

Misión y Visión.

Misión

Hacer discípulos bautizándolos y enseñándoles la palabra de Dios, para que puedan echar raíces solidas en la fe, comprometiéndose con la causa de Cristo.

Visión

Ser una iglesia que proclama y vive fielmente el mensaje del evangelio para alcanzar a los perdidos y edificar a los discípulos.

Valores de la Iglesia Bautista Arraigados.

La Biblia.

Nuestra iglesia valora la Biblia como el único recurso autoritativo dado por Dios, para que Su Espíritu Santo nos guíe en todos los asuntos de fe y práctica. Es desde su verdad que los creyentes podemos organizarnos como cuerpo para servir a Dios, extender Su reino en la tierra y edificarnos mutuamente para caminar en la voluntad del Padre.

La oración.

Nuestra iglesia valora la oración como el medio de comunicación más efectivo que tenemos los creyentes para comunicarle a Dios nuestras acciones de gracias y peticiones. Junto con Su palabra (la Biblia), la oración es el camino que Dios les ha trazado a sus Hijos para tener una relación personal con Él. Por esta razón todos los domingos tenemos varios tiempos de oración en nuestro programa, oramos juntos el primer y tercer miércoles de cada mes en "Casa Paz" (podrá conocer más sobre este programa en las próximas páginas), tenemos un día de ayuno y oración corporativa cada dos meses, y motivamos a los miembros de nuestra iglesia a permanecer orando sin cesar los unos por los otros.

El Discipulado.

Nuestra iglesia valora el discipulado como la misión principal que Dios ha dejado a su Iglesia. La primera parte del discipulado consiste en ir y anunciar a otros las buenas noticias de salvación, para que de esta manera el número de discípulos de Cristo pueda ir en aumento. La segunda parte del discipulado consiste en instruir a los creyentes en todas las verdades de Cristo. Estas verdades se encuentran en la palabra de Dios. Por esta razón, **nos esforzamos en exponer el texto bíblico con fidelidad en todas nuestras reuniones.** Creemos que es la verdad de Dios y no la de los hombres, la que puede transformar los corazones. También deseamos que este documento funcione como un primer apoyo didáctico al proceso de discipulado.

La comunión.

Nuestra iglesia valora la comunión entre los cristianos porque es a través de ella que podemos edificarnos, apoyarnos en nuestras necesidades, darnos cuentas, animarnos y cuidarnos espiritualmente los unos a los otros. También por medio de nuestra unidad y amor todos pueden darse cuenta de que somos seguidores de Cristo. La comunión nos ayuda a echar raíces solidas en la iglesia y transitar acompañados este camino de la fe. Por esta razón uno de nuestros programas más importantes es Casa Paz. Casa Paz consiste en

reuniones en diferentes puntos de nuestra zona de alcance. Estas reuniones se realizan encasas de familias de nuestra iglesia que han abierto sus puertas para todos nosotros. En estas reuniones podemos disfrutar de todos los valores que hemos mencionado, incluyendo un tiempo especial de comunión. Será de suma importancia formar parte de una Casa Paz.

Misiones.

Creemos que las misiones están en el corazón de Dios. Deseamos que nuestros miembros tengan una visión global del reino de Dios. La gran comisión envía a la iglesia a ir por todo el mundo y predicar el evangelio. Anhelamos ser una iglesia misionera, que arda por la plantación de iglesias saludables dentro y fuera de nuestro país, que nuestros miembros amen las misiones y se involucren activamente en el programa de Dios para extender Su reino acá en la tierra.

Proceso de membresía y expectativas para los pastores y los miembros.

Una iglesia local es una comunidad de seguidores de Cristo bautizados que se comprometen juntos a proclamar el evangelio, estudiar las Escrituras, observar las dos ordenanzas del Nuevo Testamento del bautismo y la Cena del Señor, adorar juntos de manera congregacional, ministrarse unos a otros, servir al cuerpo de Cristo con sus respectivos dones espirituales, orar y animarse unos a otros en la fe. La membresía de la iglesia, entonces, es la relación entre un seguidor individual de Cristo y una comunidad particular de seguidores de Cristo, lo que indica que ese creyente individual pertenece a esa comunidad de cristianos.

Proceso de membresía.

Salvación:

Los miembros solo son personas que muestran una evidencia creíble de arrepentimiento por su pecado y fe en el Señor Jesucristo. Esta es la primera parte del proceso:

1. Conectarse con un miembro del cuerpo pastoral durante uno de nuestros cultos dominicales. Esto para agendar una reunión en la que se conversará acerca de su testimonio o necesidad de salvación.
2. Completar el formulario para solicitar la membresía.

De esta manera la iglesia asume de manera responsable la realidad espiritual de cada una de las personas que solicitan su membresía, y se asegura de darle el seguimiento adecuado a cada caso.

Bautismo:

Si los solicitantes de membresía aún no han experimentado el bautismo por inmersión por una iglesia de fe y práctica similares después de su salvación, nos sentiremos honrados de bautizarlos. Si ya se han bautizado, entonces ya han completado este paso. Este paso es nuestra manera de asegurarnos de que todos nuestros miembros sean creyentes bautizados. Tenemos bautismos cada tres meses.

Asistir a la clase membresía:

Esta es la clase para los que quieren ser miembros y bautizarse (en caso de no haber sido bautizados). Aprenderán sobre nuestra historia, visión, estructura interna, ministerios y expectativas de membresía. Este paso es nuestra forma de garantizar que los posibles miembros sepan a qué se están comprometiendo antes de convertirse en miembros. Se utilizará este material que está en sus manos para desarrollar esta clase.

Reunión con uno de los pastores de nuestra iglesia:

Un miembro del cuerpo pastoral se comunicará con los candidatos a la membresía de manera individual. Esto nos da la oportunidad de profundizar en temas que necesiten ser abordados o requieran seguimiento, compartir de manera más amplia el trasfondo de la iglesia y los candidatos, y finalmente evacuar cualquier duda sobre nuestra iglesia. Esta reunión también es importante para dirigir a los candidatos en las maneras en la que pueden integrarse de manera más profunda en la Iglesia Bautista Arraigados.

Aprobación congregacional:

El cuerpo pastoral presentará a los que han completado el proceso de membresía a la congregación para que todos juntos recibamos a los nuevos miembros.

Expectativas para los pastores y los miembros.

Cuando alguien entra en una relación con Dios mediante la obra de Jesucristo, está entrando en dos pactos. El primero es caminar con Dios por el resto de su vida y amarlo plenamente. El segundo es caminar con Sus otros hijos en la comunidad de la iglesia local. Su membresía en una iglesia es un reconocimiento público y oficial de esto. Es desde la autoridad de la iglesia, que los verdaderos creyentes pueden crecer y desarrollarse espiritualmente. Por lo tanto, a continuación, presentaremos los compromisos que los líderes de nuestra iglesia asumiremos por usted, y al mismo tiempo dejaremos claras las expectativas que la iglesia tendrá de los miembros de la iglesia.

Estás expectativas no implican que nunca se fallará en el camino, sino que el deseo de tu corazón es cumplir, en la medida de tus posibilidades, cada una de las responsabilidades mencionadas. Confiamos en que su compromiso será una bendición para tu propio camino en Cristo, así como una bendición para quienes le rodean.

Expectativas para los líderes.

Con la ayuda del Espíritu Santo, usted puede tener las siguientes expectativas del liderazgo de la iglesia:

1. El liderazgo cuidará de usted con amor y buscará su crecimiento en Cristo (1 Pedro 5:2-4; 1 Tesalonicenses 5:12).
2. Proporcionará enseñanza, predicación y consejo de las Escrituras (Gálatas 6:6; 1 Timoteo 5:17-18).
3. Esta enseñanza abarcará todo el consejo de la Palabra de Dios (Hechos 20:27-28).

4. El liderazgo le guiará en tiempos de necesidad (Hechos 2:42-47; 4:32-35; Santiago 5:14-17).
5. El liderazgo se compromete a que los ancianos y diáconos cumplirán los criterios asignados a ellos en las Escrituras (1 Timoteo 3:1-13; 5:17-22; Tito 1:5-9; 1 Pedro 5:1-4).
6. Los líderes de la iglesia orarán por usted regularmente, particularmente cuando esté enfermo(a) (Santiago 5:14).
7. El liderazgo estará alerta contra los falsos maestros (Hechos 20:28-31).
8. El liderazgo ejercerá la disciplina eclesiástica cuando sea necesario (Mateo 18:15-20; 1 Corintios 5; Gálatas 6:1).
9. Le ayudará a estar capacitado para servir a Cristo (Efesios 4:11-13).
10. Buscará la voluntad de Dios para nuestra comunidad eclesiástica, en la medida de nuestras posibilidades, mientras estudiamos las Escrituras y seguimos al Espíritu (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:1-5).
11. Será un ejemplo y unirnos a usted en el cumplimiento de los deberes de los miembros de la iglesia (1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 1 Timoteo 4:12).

Expectativas para los miembros.

Los líderes de la iglesia tienen el deseo que, con la ayuda del Espíritu Santo, usted se pueda cumplir con las siguientes expectativas:

1. Soy un cristiano que ha sido salvado de mis pecados por la gracia de Jesucristo. He sido bautizado por inmersión para dar testimonio de mi identificación con el cuerpo de Cristo y obediencia a las Escrituras.
2. He leído y entiendo la declaración doctrinal de la Iglesia Bautista Arraigados y acepto no ser divisivo con respecto a su enseñanza. También entiendo la importancia de la sumisión al liderazgo de la iglesia y seré diligente en preservar la unidad y la paz (Heb. 13:7,17; Ef. 4:1-3).
3. Me esforzaré por mantener una relación cercana con el Señor a través de la lectura personal regular de la Biblia, la oración, la comunión y la práctica de otras disciplinas espirituales. Mi camino en Cristo será

evidente a través de mi participación regular en los servicios de adoración corporativa y mi involucramiento en Casa Paz (Sal. 119:97, 105; Hechos 2:24-47; Heb. 10:23-25).

4. Me esforzaré por gestionar adecuadamente los recursos que Dios me ha dado, incluyendo mi tiempo, cuerpo, dones y talentos, actitud, finanzas y posesiones (Ef. 4:1-16; 5:15-18; Rom. 12:1-2; Gal. 5:22-26; Prov. 3:9-10). Esto incluye dar de finanzas regularmente a la Iglesia Bautista Arraigados de manera sacrificial y alegre (2 Cor. 8-9).
5. Me comprometo con la familia de la Iglesia Bautista Arraigados y acepto ayudar a cumplir su propósito misional de glorificar a Dios haciendo discípulos.
6. Me comprometo a usar el(los) don(es) espiritual(es) que Dios me ha dado para la edificación de la iglesia, tanto en la Iglesia Bautista Arraigados como universalmente (1 Pedro 4:10-11; Rom. 12:1-8; 1 Cor. 12:7-31). Entiendo que servir regularmente es una expectativa de membresía.
7. Me comprometo a practicar la humildad y la actitud sacrificial de Cristo al considerar las necesidades de los demás (Filipenses 1:1-11), no chismear (Prov. 16:28; Mateo 18:15-17) y buscar amistades espirituales (Prov. 17:17).
8. Me comprometo a mantener relaciones cristianas amistosas con hermanos y hermanas en Cristo de otras iglesias, pero no ejerceré liderazgo ni seré miembro de otra iglesia (Heb. 13:17).
9. Me comprometo a seguir los procedimientos bíblicos de disciplina eclesiástica y someterme a la disciplina si alguna vez surge la necesidad (Mateo 18:15-17; Gal. 6:1-5).
10. Me comprometo a someterme a la autoridad de las Escrituras como el árbitro final en todos los asuntos (Sal. 119; 2 Tim. 3:16-17). Mi responsabilidad será notificar a los ancianos de la Iglesia Bautista Arraigados si en algún momento ya no puedo comprometerme a llenar estas expectativas, o si tengo alguna pregunta, comentario o preocupación respecto a la Iglesia Bautista Arraigados.

11. Doy testimonio de haber recibido a Cristo como mi Señor y Salvador y habiendo sido bautizado y estando de acuerdo con la teología, eclesiología y cultura de la Iglesia Bautista Arraigados, ahora me siento dirigido por el Espíritu Santo a unirme a la familia de la Iglesia Bautista Arraigados. Al hacerlo, me comprometo a Dios y a los demás miembros a cumplir con lo anterior.

_____ _____

Su firma Pastor

Declaración de Fe de la Iglesia Bautista Arraigados

Las Escrituras:

Creemos que la Biblia es la palabra de Dios, inerrante e infalible, inspirada de forma verbal y plenaria por Dios, a hombres ordinarios pero escogidos por Su gracia para tan alto privilegio, porque Dios el Espíritu Santo guió, dirigió y supervisó a los escritores de su palabra guardándolos, conservando sus propios estilos y usando sus propias personalidades para que escribiesen los textos originales libres de error. Ella es la norma suprema por la cual toda conducta, credo y opiniones humanas, deben ser juzgadas.[1]
Las Sagradas Escrituras constituyen la única regla suficiente, segura e infalible de todo conocimiento, fe y obediencia salvadores.[2]
Es verdad que Dios se revela a través de la creación, mostrando su infinito poder, sabiduría y bondad, pero a Él le agradó revelarse de manera segura a través de las sagradas escrituras. Por lo tanto, ellas son necesarias para la salvación y el conocimiento de Su voluntad.[3]
Los libros comúnmente llamados Apócrifos, no siendo de inspiración divina, no forman parte del canon o regla de la Escritura y, por lo tanto, no tienen autoridad para la iglesia de Dios, ni deben aceptarse ni usarse excepto de la misma manera que otros escritos humanos.[4]
No todas las cosas contenidas en las Escrituras son igualmente claras en sí mismas[5] ni son igualmente claras para todos;[6] sin embargo, las cosas que son necesarias saber, creer y guardar para salvación, se proponen y exponen tan claramente en uno u otro lugar de las Escrituras que no sólo los eruditos, sino los que no lo son, pueden adquirir un entendimiento suficiente de tales cosas por el uso adecuado de los medios ordinarios.[7] Está compuesta por 66 Libros, de los cuales 39 componen el Antiguo Testamento y 27 el Nuevo Testamento.
Todos los sucesos históricos, datos geográficos, milagros y hechos relatados, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, por ser inspirados por el Espíritu Santo son reales, veraces y literales.

1. 2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:19-21.
2. 2 Timoteo 3:15-17; Isaías 8:20; Lucas 16:29,31; Efesios 2:20
3. Salmos 19:1-3 con vv. 7-11; Romanos 1:19-21; 2:12a,14,15 con 1:16,17 y 3:21.

4. Lucas 24:27,44; Romanos 3:2.
5. 2 Pedro 3:16.
6. 2 Timoteo 3:15-17.
7. 2 Timoteo 3:14-17; Salmo 19:7-8; 119:105; 2 Pedro 1:19; Proverbios 6:22,23; Deuteronomio 30:11-14.

Dios:

Verdadero Dios: Creemos que hay un solo Dios viviente y verdadero, infinito en toda excelencia, que en la unidad de la divinidad existen tres distinciones personales: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; unidos en sustancia e iguales en toda perfección divina.[1]
Dios el Padre: Creemos que Dios como Padre reina con cuidado providencial en su universo, en sus criaturas y en la corriente de los ríos de la historia humana según los propósitos de su gracia. Él es todopoderoso, todo amor, todo sabio. Dios es verdaderamente Padre de todos aquellos que llegan a ser hijos de él por medio de la fe en Cristo Jesús. Él es paternal en su actitud con todos los hombres que han sido salvos.[2]
Dios el Hijo: Creemos que el Señor Jesucristo es Dios hecho hombre,3 siendo verdadero Dios y verdadero hombre. Como hombre fue milagrosamente engendrado por el Espíritu Santo.4 Creemos en Su nacimiento virginal conforme a la escritura: nació de María, sierva de Dios.[5] Siendo hombre fue sin pecado.[6] Su existencia es desde la eternidad, en igualdad con el Padre y con el Espíritu Santo. Por tanto, Él es absolutamente Dios y nunca dejó de serlo ni aún por un momento. Su humillación consistió en tomar forma de hombre sin separarse de su deidad.[7] El Hijo luego de su muerte experimentó la resurrección del cuerpo y ascendió a los cielos, donde está ahora sentado a la diestra del Padre como nuestro gran sumo sacerdote.[8] Hoy gracias a su obra en la cruz es el único capaz de reconciliar al hombre perdido con Dios.[9]
Dios el Espíritu Santo: Creemos que el Espíritu Santo es una persona divina, igual que el Padre y el Hijo y de la misma sustancia y naturaleza.[10] Él es quien convence a las personas de pecado, justicia y juicio. Testifica de la verdad; es el agente del nuevo nacimiento y es quien sella, da dones, esfuerza, guía, enseña, santifica, ayuda y testifica al creyente.[11] Mora en todo verdadero hijo de Dios. Él es el único vicario de Cristo en la tierra y es quien debe dirigir todos

los asuntos en la iglesia del Señor, a través de la llenura de su persona en las vidas de los miembros de la iglesia.[12]

1. Génesis 1:1, 26; 2:7 Éxodo 20:1-3; Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:6; Hebreos 11:6; 1 Juan 5:7.
2. Génesis 15:11-16; Levítico 22:2; Deuteronomio 32:6; 1 Crónicas 29:10; Salmo 19: 1-3;
3. Isaías 43:3, 15; 64:8; Jeremías 10:2-10; 17:13; Mateo 6:9-34; 7:11; 23:9; 28:19; Marcos
4. 1:9-11; Juan 4:24; 8:5-30; 14:6-11; 17:1-8; Hechos 1:7; Romanos 1:20; 8:14-16; 1
5. Corintios 8:6; Gálatas 4:6; Efesios 4:6; Colosenses 1:2, 12; 1 Timoteo 1:17; Hebreos 3:4; 12:9; 1 Pedro 1:17; 1 Juan 5:7; Apocalipsis 4:8, 11.
3. Juan 1:1-3; 1:14.
4. Mateo 1:20-24
5. Mateo 1:23; Lucas 1:27;
6. 1 Pedro 2:22-25; Hebreos 4:15; 1 Juan 3:5.
7. Colosenses 1:15-17; Juan 1-18; Colosenses 2:9; Filipenses 2:5-11
8. Lucas 24:6-7; Mateo 28:5-6; Hechos 1:1-11; Hebreos 4:14-16
9. Tito 3:5; 1 Timoteo 2:5-6; Romanos 5:1
10. Juan 14:26; Génesis 1:2; Mateo 3:16-17; Mateo 28:19
11. Juan 16:7-15; Juan 15:26-27; Efesios 1:13-14; 1Corintios 12:4-5; 2 Tesalonicenses 2:13;
12. Romanos 8:15-17; Juan 16:13-24; Romanos 8:14; Efesios 5:15-18.

La creación:

Creemos que Dios creó el universo, los cielos y la tierra y todo lo que en ella existe.[1] La descripción del Génesis sobre la creación es una realidad literal e histórica del acto creativo de Dios, sin tomar parte ningún proceso de evolución. Por lo que rechazamos que este hecho sea alegoría o mito. El hombre fue creado directamente por la mano de Dios y no desciende de ninguna forma de vida primitiva. Todos los hombres descienden de la pareja

original histórica de Adán y Eva. Ellos son los primeros padres de la raza humana.[2]

1. Génesis 1 y 2; Hebreos 11:3; Salmo 33:6-22; Juan 1:3; Colosenses 1:16
2. Génesis 1 y 2.

El diablo o Satanás:

Sabemos de la personalidad de Satanás, quien es el príncipe de este mundo, el pecado y las tinieblas se originan en él, y es quien gobierna sobre los hijos de desobediencia.[1] Este gobierno no es permanente, y no está fuera del soberano gobierno de Dios.[2] Es tentador por excelencia.[3] Habita en las regiones celestes junto con huestes espirituales de maldad.[4] Fue vencido de manera definitiva y contundente en la cruz del calvario.[5] Su destino es el juicio eternal en el lago de fuego.[6]

1. Efesios 2:2; Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:12-18.
2. Apocalipsis 20:1-10.
3. Mateo 4:3-11; Génesis 3:1-5; Efesios 4:26-27.
4. Efesios 6:10-12.
5. Colosenses 2:13-15.
6. Apocalipsis 20:7-10.

La caída del hombre:

Creemos que el hombre fue creado a la imagen de Dios,[1] originalmente inocente bajo la ley de su Creador, pero por su transgresión voluntaria, Adán cayó de su feliz estado de pureza libre de pecado y por esto, el pecado pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron como él.[2] Como consecuencia, el género humano está totalmente depravado y es copartícipe de la naturaleza caída de Adán y por esto, pecadores por naturaleza y conducta.[3] Por esta causa todos están bajo condenación eterna, separados de Dios, sin defensa, ni excusa.[4] Este estado de pecado y separación, ha generado en el hombre muerte espiritual, con una incapacidad de buscar a Dios por

voluntad propia, al menos que el Espíritu Santo se mueva y trabaje para salvación.[5]

1. Génesis 1:26-27
2. Génesis 2 y 3:1-6; Eclesiastés 7:29; Romanos 5:12.
3. Isaías 64:6; Romanos 5:12-21
4. Romanos 3:10-20.
5. Efesios 2:1; Juan 16:7-15; 1 Juan 4:13.

El camino de la salvación:

Creemos que la salvación del hombre es iniciada divina y totalmente por la gracia de Dios a través de los méritos de su Hijo Jesucristo,[1] quien, por la voluntad del Padre, libremente tomó sobre sí mismo nuestra naturaleza, pero sin pecado, honrando la divina ley con su obediencia personal, y por su muerte hizo un solo sacrificio, vicario y completo por nuestro pecado. El sacrificio del Hijo de Dios no consistió en darnos ejemplo con su muerte como si fuera un mártir, sino que fue una sustitución voluntaria de él mismo, en lugar del pecador: El justo muriendo por los injustos; Cristo el Señor, llevando nuestros pecados sobre su cuerpo en la cruz.[2] Por tanto, la fe en la obra de nuestro Señor Jesucristo es el único camino de salvación.[3] Debemos entender que según se establece en las Sagradas Escrituras, los pecadores que experimentan el nuevo nacimiento tienen como frutos:

1. Reconocer que son pecadores y arrepentirse de sus pecados.[4]
2. Abrazar y seguir toda la obra, vida y verdad de Cristo, siguiéndole como sus discípulos hasta la muerte.[5]
3. Ser sellados por el Santo Espíritu de Dios.[6]
4. Confesar con su boca a Jesucristo como su Señor y Salvador, entendiendo que este confesar es más profundo que una oración; es una evidencia del cambio total en las vidas de los nacidos de nuevo. Es un caminar en la nueva senda que nos ha enseñado Cristo, donde Él es confesado públicamente por sus redimidos en palabra y vida práctica.[7]

1. Efesios 1:3-14; Romanos 3:10; Efesios 2:1
2. Juan 1:14; Filipenses 2;7-10; Hebreos 4:15; Gálatas 4:4; 2 Corintios 5:21; Isaías 53; Romanos 3:24.
3. Hechos 4:12.
4. Hechos 3:19-20.
5. Juan 1:12; Lucas 9:23
6. Efesios 1:13.
7. Romanos 10:9-10.

La gracia divina:

Creemos que la gracia de Dios es la que opera en el hombre pecador para que éste pueda ser salvo. Por medio de esa gracia el pecador vendrá a tener por la obra del Espíritu Santo convicción de pecado, justicia y juicio. Procederá al arrepentimiento y a tener fe en la obra de Cristo en la cruz, por ende, a nacer de nuevo.[1] Esta gracia es un regalo de Dios para sus hijos, otorgada por Él de manera libre, bondadosa y justa, a través de la obra redentora de Cristo.[2] Creemos que esta gracia aplicada a la vida de los creyentes verdaderos es suficiente para la salvación, esto excluye las obras como necesidad para ser salvos, entendiendo que las obras son un fruto evidente de las vidas en la que realmente la gracia ha sido aplicada.[3]

1. Efesios 2:8-9; Juan 16:8-11; Hechos 3:19-20; Juan 3:1-15.
2. Efesios 1:3-14; Romanos 5:2; Tito 3:5-7.
3. Romanos 3:23-28; Santiago 2:14-26.

El arrepentimiento y el nuevo nacimiento:

Creemos que el arrepentimiento es un cambio de actitud mental, sentimental y de la voluntad hacia Dios. Está estrechamente relacionado con la fe verdadera[1] y se caracteriza por tristeza a causa del pecado, reconociendo que es ofensivo a Dios y causa la ruina del alma.[2] El arrepentimiento genuino es el resultado del nuevo nacimiento, por medio del cual el pecador se

convierte en una nueva criatura y se vuelve a Cristo.[3] Es instantáneo y no el resultado de un proceso.[4] Esta es una obra del Dios soberano, por el poder del Espíritu Santo.[5]

1. Hechos 2:28; 3:19; Efesios 4:17-32.
2. Lucas 13:1-3; 2 Corintos 7:10;
3. 2 Corintios 5:17.
4. Hechos 8:26-40.
5. Romanos 2:4

La seguridad de los santos:

Creemos que todos los que verdaderamente han nacido de nuevo, son guardados eternamente por Dios el Padre para el Señor Jesucristo. La palabra de Dios nos dice que cuando recibimos la vida eterna al haber confesado a Cristo como nuestro Señor y Salvador, nos asegura una eterna permanencia con él y por tanto es imposible que podamos ser arrebatados de sus manos. Dios asegura a sus santos de esa permanencia con él hasta el día de la eternidad, siempre y cuando estos llamados santos hayan nacido de nuevo por medio de la fe en Cristo Jesús.[1]

1. Salmos 121:3; Mateo 13:19-23; Juan 8:31-32; Juan 10:28-29; Romanos 8:23, 35-39; Filipenses 1:6; 1 Pedro 1:5; 1 Juan 2:19; Judas 1. Efesios 1:3-7

El orden de la salvación:

Creemos que Dios ha orquestado la salvación de sus hijos desde antes de la fundación del mundo,[1] pero los llama a salvación en un tiempo y espacio determinado.[2] Esto a través de la obra del Espíritu Santo, que se encarga de convencer al ser humano perdido de pecado, justicia y juicio.[3] Cuando la gracia divina toca la vida del pecador, este comprende su estado pecaminoso, se arrepiente de sus pecados y recibe el regalo de la fe. Comienza a vivir como un verdadero discípulo de Cristo.[4]

1. Efesios 1:3-14;
2. Romanos 8:28-30;
3. Juan 16:7-15; Juan 15:26-27.
4. Romanos 8:28-30; Colosenses 3:1-17.

La justificación:

Creemos que la justificación es el acto judicial de Dios mediante el cual él nos declara justos por medio de la fe en Cristo Jesús.[1] La justificación incluye el perdón de los pecados y la imputación de los méritos de Cristo.[2] Esta es dada no en consideración a las obras de justicia que hemos hecho, sino solamente a través de la fe en la sangre redentora de Cristo.[3]

1. Isaías 53:11; Hechos 13:38-39; Romanos 5:1, 9; 8:1;
2. Romanos 5:12-21; 2 Corintios 5:18-21.
3. Tito 3:5-7; Romanos 3:20-24.

La adopción:

Creemos que la adopción es un acto de gracia mediante el cual el Padre, para la gloria de Cristo, coloca los nuevos creyentes en la posición honrosa de hijos.[1] El beneficio completo de la posición lograda con la adopción como hijo de Dios, será recibido con la glorificación del creyente a la llegada del Señor Jesucristo.[2]

1. Gálatas 4:1-7; Efesios 1:4-5; 1 Juan 3:1-2.
2. Romanos 8:18-25.

La santificación:

Creemos que la santificación es la acción divina mediante la cual el creyente es apartado para Dios.[1] La santificación se realiza en tres formas:

A. SANTIFICACIÓN POSICIONAL: Es el acto eterno de Dios basado en la redención en Cristo, colocando al creyente en posición de santidad desde el momento en el cual recibe salvación de Dios en Cristo.[2]
B. SANTIFICACIÓN PROGRESIVA: Se le llama así al proceso de santificación en que permanece el creyente a medida que el Espíritu Santo aplica la palabra de Dios a su vida.[3]
C. SANTIFICACIÓN FINAL: Se aplica este término al momento final del proceso de la santificación cuando Cristo regrese por segunda vez o vayamos a su presencia.[4]

1. 1 Pedro 2:9
2. Hebreos 10:10-14.
3. Juan 17:17; Efesios 5:25-27; 1 Tesalonicenses 4:3-4;
4. 1 Tesalonicenses 5:23-24

La iglesia:

Creemos que la iglesia universal es una institución del Nuevo Testamento desconocida por los profetas del Antiguo Testamento;[1] establecida por Jesucristo, quien es su única cabeza, revelada por los santos apóstoles, autorizada y perpetuada por el Espíritu Santo.[2] Es el "cuerpo de Cristo" para su servicio y la "novia de Cristo" para su gloria.[3] La iglesia empezó con los santos del Nuevo Testamento. La iglesia universal es manifestada por la iglesia local, que es una congregación de creyentes bautizados por inmersión en agua, asociados mediante pacto en la fe y comunión del evangelio.[4] La misma practica las ordenanzas de Cristo, es gobernada por su palabra, ejerce los dones, derechos y privilegios que a ella otorga la palabra de Dios.[5] "La iglesia local es la máxima autoridad institucional referente a los asuntos oficiales del reino de Dios. Es desde la iglesia local que los creyentes son confirmados como verdaderos discípulos de Jesús.[6]"[1]

[1] Leeman, J. (2012). La membresía de la iglesia. Washington D.C.: 9Marks.

Los oficiales establecidos en las Escrituras para dirigir y supervisar la iglesia local son los obispos (llamados también pastores o ancianos) y los diáconos.6 Ella tiene el derecho absoluto de autonomía. Es dirigida por el Espíritu Santo y que tiene que ser responsable sólo a Cristo, su única cabeza.[7] Su labor principal en la tierra es cumplir con la gran comisión, que consiste hacer discípulos (predicando el evangelio), bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que Él nos ha mandado.[8]

La iglesia es gobernada de manera espiritual por hombres fieles que Dios ha llamada en su soberana voluntad, y han sido comprobados en carácter y dones por la iglesia. Estos hombres no sustituyen la guía del Espíritu Santo, no son la cabeza de la iglesia (ya que esta posición es solo de Cristo), ni mucho menos sustituyen al Señor Jesucristo.[9]

La iglesia tiene autoridad para filtrar el trabajo de los pastores a través de las escrituras, porque ellas son la guía básica de cualquier posición o decisión en la iglesia.[10]

1. Colosenses 1:24-29.
2. Mateo 16:18; 18:15-18; 28:19-20; Hechos 1:8, 2:1-13, 41-47; Efesios 1:22-23;
3. 1 Corintios 12:12-31; 2 Corintios 11:2; Apocalipsis 19:6-10.
4. Hechos 2:41-42; Efesios 4:1-4; Mateo 28:18-20. (La gran comisión es ordenada a la iglesia existente en este entonces).
5. Mateo 26:26-30; 1 Corintios 11:23-27; 1 Pedro 1:22-25; Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:4-11; Efesios 4:11-13; 1 Pedro 4:10-11.
6. 1 Corintios 6:1-7; Mateo 18:15-18.
7. Juan 16:13; Efesios 1:22-23; Efesios 5:22-24; Colosenses 1:18.
8. Mateo 28:18-20.
9. 1 Timoteo 5:17-22; 1 Timoteo 3:1-15; Tito 1:5-9. Pastores.
10. Véase los textos de la letra “A”, Las escrituras.

Las ordenanzas:

Creemos que hay sólo dos ordenanzas ceremoniales de la iglesia: El bautismo y la cena del Señor.

1. BAUTISMO: Es el acto solemne de la inmersión de un creyente en agua (bautismo de agua). Demuestra la fe en su Salvador crucificado, sepultado y resucitado. Demuestra el resultado de esa fe en nuestras vidas en la muerte al pecado y la resurrección a una vida nueva; mostrando de esta manera la aspiración de una buena conciencia hacia Dios. Es el testimonio público de fe y una muestra de obediencia a Jesús y de compromiso para participar de manera oficial con el cuerpo que es la iglesia local.[1]

2. CENA DEL SEÑOR: Es el acto solemne de la conmemoración y proclamación de la muerte de nuestro Señor hasta que él vuelva y de nuestra comunión continua con él. Participan los miembros comprometidos con la iglesia local, ya que esta ordenanza no es una experiencia personal mística, es una disciplina corporativa que honra a Dios. Esta es una ordenanza institucional dejada a la iglesia local para santificación, comunión y ánimo. Cuando el cuerpo comprende el compromiso que este acto solemne conlleva para con Dios y la comunidad de fe a la que pertenece, se santifica para para participar en obediencia.

    1. Mateo 28:19; Marcos 16:16; Hechos 2:38-41; 8:36-39; Romanos 6:1-9; 1 Pedro 3:21.
    2. Mateo 26:26-30; 1 Corintios 11:23-34.

Las finanzas:

Creemos que la iglesia debe auto sustentarse mediante las ofrendas de los creyentes. No creemos que el sistema económico del antiguo testamento no se trasladado al nuevo testamento. Un sistema de diezmos que abarcaba lo siguiente: a)10% anual, para el sostenimiento de los levitas. b) 10% anual, para

el sostenimiento del templo. c) 10% cada tres años para el sostenimiento de los pobres.[1]
Pero si creemos que los mismos principios por los que se daba el diezmo en el Antiguo Testamento están vigentes hoy en día como una motivación para que los creyentes participen en la extensión del reino de Dios. Estos principios son: a) sostenimiento de pastores a tiempo completo,[2] b) Mantenimiento de los templos,[3] c) el apoyo a los necesitados.[4]

El principio para dar de nuestras finanzas a Dios en el nuevo testamento es que somos mayordomos de todo lo que está en nuestras manos. Nada es nuestro, todo es de Dios.[5]

1. 2 Corintos 9:6-11; Deuteronomio 14:22-29; Levítico 27:30-32; Números 18:21-24.
2. 1 Corintios 9:1-18; 1 Timoteo 5:17-18
3. Este punto no está respaldado en el Nuevo Testamento por la dinámica de la iglesia primitiva, pero sí está claro el cuidado que los judíos le dieron al templo y a las sinagogas como lugares de reunión. Modelo que se implementó cuando la iglesia superó la etapa más fuerte de persecución. Hoy la iglesia es responsable de darle una buena administración a los lugares que Dios ha provisto para reunión.
4. 1 Juan 3:17; 2 Corintios 8:14; Gálatas 6:10; Hebreos 13:16.
5. Génesis 1:26-28; Salmo 8; Mateo 25:14-30; Lucas 16:1-13.

Los justos y los injustos:

Creemos que hay una diferencia radical y esencial entre los justos y los injustos.[1] Solamente son contados como justos para Dios, los que por medio de la fe han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y son santificados por el Espíritu Santo.[2] Los que continúan sin venir al arrepentimiento son impíos a la vista de Dios y permanecen bajo su ira.[3] La diferencia entre los justos y los injustos se aplica aún después de la muerte, en la felicidad consciente y eterna de los salvos y el sufrimiento consciente y eterno de los perdidos.[4]

1. Habacuc 2:4; Proverbios 10:32; Salmo 1:6; Romanos 6:23.
2. Efesios 2:1-10; Romanos 5:1; Efesios 1:13-14; Romanos 4:1-25.
3. Salmo 7:11-13; Juan 3:18-21; Juan 3:36; Efesios 2:1-3.
4. Apocalipsis 21:1-4; Apocalipsis 20:11-15.

Los acontecimientos por venir:

Creemos que Jesús va a volver por su iglesia para la etapa de su glorificación,[1] pero reconocemos que no sabemos el tiempo en el que esto, junto con otros acontecimientos futuros, sucederán.[2] Entendemos que la iglesia debe estar preparada en santidad para su regreso y amar y anhelar ese día.[3] También creemos que la iglesia va a recibir recompensas por sus obras en el tribunal de Cristo, esto no tiene nada que ver con la salvación, sino más bien por la gracia de Dios y su amor, Él promete recompensas eternas para sus hijos.[4]

También creemos que vendrá un juicio final, donde Dios juzgará a todos los seres humanos que le dieron la espalda a su mensaje de gracia. Ellos serán juzgados conforme a sus obras, porque rehusaron creer en el nombre del Hijo de Dios.[5] También creemos que vendrán las edades celestiales, de las que no tenemos demasiada información, pero que destacan porque la presencia de Dios llenará de manera eterna toda la nueva creación.[6]

Notas: 1) Existen diversas posiciones referente a la escatología (la doctrina de los eventos futuros), y aunque entendemos que este es un tema relevante para la iglesia, reconocemos que muchas cosas no están del todo claras. Depende de las estructuras teológicas que abracemos, nuestra escatología se inclinará a uno u otro lugar. 2) En nuestra redacción de los acontecimientos por venir, tomamos en cuenta lo que creen todos los creyentes que tienen un sano entendimiento de las escrituras. 3) Nuestra iglesia tiene algunas posiciones con respecto a la escatología que usted podría investigar y preguntar a sus pastores.

1. 1 Corintios 15:50-58; Romanos 8:18-25; 1 Tesalonicenses 4:13-18.

2. Marcos 13:32; Hechos 1-6-8.
3. 1 Tesalonicenses 5:1-11; 2 Timoteo 4:8; Apocalipsis 22:17.
4. 1 Corintios 3:1-23.
5. Apocalipsis 20:11-15; Juan 3:16-21.
6. Apocalipsis 21:1-22:15.

Misiones mundiales:

Creemos que la misión de llevar el Evangelio a todo el mundo y comenzar iglesias es clara e inconfundible y que esta misión fue dada a todas las iglesias locales que guardan el evangelio y lo ponen por obra. Esta misión está basada en la autoridad que el Padre le dio a Jesús. Creemos que solo obedecer esta orden es suficiente para que Dios expanda Su Reino en la tierra.[1]

1. Mateo 28:18-20; Marcos 16:15; Juan 20:21; Romanos 10:13-15; Hechos 1:8.